

POBREZA

MONETARIA Y

PRIVACIONES

NO MONETARIAS
EN ARGENTINA /

Universidad Nacional
de General Sarmiento 

 **ielde**
INSTITUTO de ESTUDIOS LABORALES
y del DESARROLLO ECONÓMICO

 Equity for Children
THE NEW SCHOOL

unicef 
para cada niño

POBREZA

MONETARIA Y

PRIVACIONES

NO MONETARIAS
EN ARGENTINA /

Dirección editorial:

Sebastián Waisgrais | Especialista en inclusión social y monitoreo de UNICEF

Autoría:

Jorge Paz, Luis Beccaria, Diego Born, Alberto Minujin, Sebastián Waisgrais
y Ana Laura Fernández

Revisión de contenidos:

Carolina Aulicino
María Fernanda Paredes

© Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, noviembre de 2018.

Pobreza monetaria y privaciones no monetarias en Argentina.

Noviembre de 2018

Primera edición

Buenos Aires, Argentina

Coordinación editorial: Matias Bohoslavsky

Coordinación, producción gráfica y diseño: Gomo | Estudio de diseño

Se autoriza la reproducción total o parcial de los textos aquí publicados, siempre y cuando no sean alterados, se asignen los créditos correspondientes y no sean utilizados con fines comerciales.

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF)

buenosaires@unicef.org

www.unicef.org.ar

CONTENIDO

Resumen	6
1. INTRODUCCIÓN.....	8
2. LA POBREZA GENERAL E INFANTIL EN ARGENTINA.....	13
3. PERFILES DE POBREZA	19
A. Pobreza monetaria	21
B. Privaciones no monetarias	27
4. ESTRUCTURA	30
5. EVOLUCIÓN TEMPORAL.....	34
6. MÉTODO INTEGRADO	38
7. CONSIDERACIONES FINALES	42
Ficha técnica	46

TABLAS Y GRÁFICOS

Tabla 1. Dimensiones, indicadores, artículos de la CDN y ODS asociados - Niñas y niños.	15
Tabla 2. Dimensiones, indicadores y ODS asociados - Población general	16
Tabla 3. Incidencia de la pobreza monetaria según género y características adicionales. Argentina, primer semestre de 2018. . .	21
Tabla 4. Incidencia de la pobreza monetaria según tipo de hogar. Argentina, primer semestre de 2018.	24
Tabla 5. Incidencia de las PNM en hogares con y sin niñas, niños y adolescentes. Argentina, primer semestre de 2018.	27
Tabla 6. Incidencia de las PNM en hogares según edad de niñas y niños. Argentina, primer semestre de 2018.	27
Tabla 7. Incidencia de las PNM según tipo de hogar. Argentina, primer semestre de 2018.	29
Tabla 8. Pobreza monetaria y PNM en la Argentina, primer semestre de 2018.	40
Gráfico 1. Gradientes de privaciones	17
Gráfico 2. PNM en Argentina. Población total y niñas, niños y adolescentes según privaciones acumuladas. Primer semestre de 2018.	18

Gráfico 3. Perfiles de PM en Argentina. Niñas, niños y adolescentes según características de la jefa o jefe de hogar. Primer semestre de 2018	23
Gráfico 4a. Efectos de las transferencias sobre los niveles de pobreza monetaria en Argentina. Niñas, niños y adolescentes según características de la jefa o jefe de hogar. Primer semestre de 2018	25
Gráfico 4b. Efectos de las transferencias sobre los niveles de pobreza monetaria extrema en Argentina. Niñas, niños y adolescentes según características de la jefa o jefe de hogar. Primer semestre de 2018	26
Gráfico 5. Perfiles de PNM en Argentina. Niñas, niños y adolescentes según características de la jefa o jefe de hogar. Primer semestre de 2018	28
Gráfico 6a. Incidencia de las PNM en Argentina. Niñas, niños y adolescentes según lugar de residencia del hogar. Primer semestre de 2018.	32
Gráfico 6b. Estructura de las PNM en Argentina. Niñas, niños y adolescentes según lugar de residencia del hogar (Porcentajes). Primer semestre de 2018	33
Gráfico 7. Evolución temporal de la incidencia de la PM y de las PNM. Argentina, años 2006, 2010, 2014 y 2018 (primer semestre, en todos los casos)..	36

RESUMEN




En este documento se presentan y discuten estimaciones sobre la pobreza monetaria y privaciones no monetarias en niñas y niños y en la población en general en Argentina. Se utilizó la última información oficial disponible, que corresponde al primer semestre del año 2018, a partir de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), cuya cobertura alcanza a 31 grandes aglomerados donde reside el 62% del total de la población. Se advierte que aproximadamente un 38% de la población argentina y un 48% de las niñas y niños están privadas y privados en al menos uno de los aspectos no monetarios considerados básicos para su bienestar, aunque cabe señalar que existe otra serie de aspectos que no pueden ser abordados por ausencia de información en la EPH (salud, nutrición, recreación, etc.). Esta cifra complementa los datos de pobreza monetaria que da cuenta de una incidencia del 27% para el total de la población y del 42% para niños, niñas y adolescentes.

La integración de la pobreza monetaria y de las privaciones no monetarias revela que un 16% de la población y el 27% de las niñas y niños tienen ambos tipos de privaciones. Se observan profundas brechas entre grupos de población definidas por edad, sexo, nivel educativo e inserción ocupacional, que dan cuenta de la existencia de desigualdades en el acceso a bienes y servicios básicos para el funcionamiento biológico y social. Se aprecia también una reducción de la pobreza durante la última década, pero los niveles siguen siendo elevados y requieren de acciones de política contundentes para que el país se aproxime a la meta comprometida en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) para erradicar la pobreza extrema y reducir sustancialmente la pobreza en 2030.

The image features a white background with several purple geometric elements. On the left, a vertical purple bar is partially cut off by the edge. Above it, a purple trapezoidal shape points to the right. To the right of the vertical bar, a purple rectangular block is partially cut off by the right edge. The word 'INTRODUCCIÓN' is written in bold black capital letters across the center, with a diagonal slash above the 'I' and a white diagonal slash on the purple block to the right.

INTRO- DUCCIÓN



La pobreza
es más que
la escasez o
insuficiencia
de ingresos
que afecta a
las personas
o a los hogares.



La pobreza es más que la escasez o insuficiencia de ingresos que afecta a las personas o a los hogares. Esto es especialmente relevante cuando se aborda la pobreza infantil, ya que esta tiene características específicas que le dan un sentido de urgencia porque el riesgo de que se vuelva permanente es más alto que en el caso de los adultos y sus consecuencias pueden ser irreversibles.

Vivir en pobreza durante la infancia significa no asistir a la escuela ni aprender, saltar una de las comidas o ir a dormir con hambre, no tener zapatos o vestimenta digna, estar privado de atención médica y estar expuesto a enfermedades, vivir en un hogar sin agua potable, electricidad, en espacios inseguros y en condiciones de hacinamiento o enfrentarse a muchas otras carencias. Estas realidades tienen consecuencias negativas, al igual que la posibilidad de que se reproduzca en la siguiente generación, y comprometan el presente y futuro de las niñas y los niños que la viven, así como, el desarrollo económico y bienestar social del país.

La Convención sobre los Derechos del Niño (CDN) a la que Argentina otorgó rango constitucional en 1994, establece que todos los Estados signatarios tienen que adoptar todas las medidas administrativas, legislativas y de otra índole para hacer efectivos los derechos reconocidos en la Convención hasta el máximo de recursos con los que dispongan. Este instrumento de derecho internacional reconoce a las niñas y niños como sujetos de derechos y es de observación obligatoria para los gobiernos.

Argentina se ha sumado como firmante de la Agenda de Desarrollo Sostenible y ha asumido el compromiso de llevar a cabo acciones para cumplir con las metas trazadas en los ODS. Entre ellas, se incluye como primer objetivo: “reducir al menos a la mitad la proporción de hombres, mujeres, niñas y niños de todas las edades que viven en pobreza en todas sus dimensiones, con arreglo a las definiciones nacionales” (Meta 1.2).

En la búsqueda de este objetivo, muchos países de la región y de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) han adoptado diferentes metodologías basadas en perspectivas multidimensionales para definir una línea de base que permita el seguimiento de los avances hacia la consecución de dicha meta. Además, han desarrollado estimaciones, diagnósticos y análisis sobre la manifestación de pobreza monetaria y no monetaria en toda la población, y para el caso de la infancia y la adolescencia.

Con esto en mente, y en apego a su mandato, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) ha desarrollado una serie de informes (2016, 2017)¹ sobre medición de pobreza

1. UNICEF (2016), Bienestar y pobreza en niñas, niños y adolescentes en Argentina, 2012-2015, Buenos Aires. Disponible en: <https://www.unicef.org/argentina/informes/bienestar-y-pobreza-en-ni%C3%B1as-ni%C3%B1os-y-adolescentes-en-argentina>. UNICEF (2017), La pobreza monetaria en la niñez y la adolescencia en la Argentina, Buenos Aires. Disponible en: <https://www.unicef.org/argentina/informes/la-pobreza-monetaria-en-la-ni%C3%B1ez-y-la-adolescencia-en-argentina>.

multidimensional y monetaria en la infancia y la adolescencia en Argentina. El presente documento es el tercero de la serie y ha sido realizado, en este caso, con el apoyo de investigadores del Instituto de Estudios Laborales y del Desarrollo Económico (IELDE) de la Universidad Nacional de Salta, del Instituto de Ciencias de la Universidad General Sarmiento y Equidad para la Infancia. Esta colaboración tiene como objetivos plantear una metodología para captar las manifestaciones de la pobreza desde diferentes aristas, presentar un análisis actualizado que dé cuenta de la magnitud y progresión del fenómeno y brindar una caracterización del perfil de la población en situación de pobreza, específicamente de las niñas, niños y adolescentes del país.

Cabe destacar que este estudio se inscribe metodológicamente en la línea trazada por la Universidad de Bristol (Gordon et al., 2003) con apoyo de UNICEF y aplicada por UNICEF/CEPAL en la investigación realizada para América Latina y el Caribe (UNICEF/CEPAL, 2010)².

En Argentina se han logrado progresos sustantivos hacia el pleno cumplimiento de los derechos de la niñez y la adolescencia por medio de diversas reformas legislativas —como la sanción de la Ley 26.061 de Protección Integral de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes— y la puesta en marcha de políticas nacionales para la erradicación de la pobreza de alto alcance territorial y amplia cobertura poblacional como la Asignación Universal por Hijo (AUH) y otros programas sectoriales a nivel nacional y provinciales. No obstante, aún persisten retos importantes y hoy, 48% de las niñas y niños son pobres desde una perspectiva no monetaria, lo que implica 10 puntos porcentuales más que la población adulta.

En este contexto, la metodología de medición de la pobreza propuesta en este Estudio parte del enfoque de derechos, al abarcar las dimensiones monetaria y no monetaria. Esta aproximación constituye una herramienta para apoyar el diseño y la mejora de las políticas públicas intersectoriales e intervenciones holísticas para su erradicación. Asimismo, pone de relieve la necesidad de definir una metodología oficial sobre la base de estadísticas periódicas, consensuadas y avaladas por académicos, organismos internacionales, centros de investigación y actores de gobierno.

En el actual entorno macroeconómico que atraviesa el país resulta indispensable contar con evidencia e información rigurosa para guiar la toma de decisiones y buscar que las medidas económicas y políticas tengan en consideración sus efectos en los hogares en mayor vulnerabilidad con énfasis en los que habitan niños y niñas. Es una tarea imprescindible para proteger su presente y ofrecerles oportunidades equitativas que les permitan un desarrollo pleno y próspero para su vida futura.

2. Gordon, D.; Nandy, Sh.; Pantazis, Ch.; Pemberton, S. y Townsend, P. (2003). *Child Poverty in the Developing Countries*, The Policy Press, Bristol; y UNICEF/CEPAL (2010). *Pobreza infantil en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile.

El trabajo se estructura de la siguiente forma. Luego de esta introducción, la segunda sección presenta un análisis de la pobreza general e infantil en Argentina para establecer un parámetro de referencia y comparar las diferencias en la dinámica de la pobreza entre la población adulta y la infantil. Posteriormente, la tercera sección profundiza en los perfiles de la pobreza por ingresos y en el cuarto apartado se caracteriza la pobreza no monetaria. En el quinto apartado, se observa la estructura de la pobreza lo cual implica ponderar el aporte de cada privación a la pobreza no monetaria total. Posteriormente, se indaga sobre la evolución temporal de los indicadores de privaciones no monetarias. Finalmente, se presentan los avances y retos que persisten en materia de política social y cumplimiento de derechos de niñas, niños y adolescentes.

La primera meta de los ODS, enuncia:

“reducir al menos a la mitad la proporción de hombres, mujeres, niñas y niños de todas las edades que viven en pobreza en todas sus dimensiones, con arreglo a las definiciones nacionales”.



**LA POBREZA
GENERAL E
INFANTIL EN
ARGENTINA**

En la Argentina,
el 48% de las
niñas y niños
son pobres
desde una
perspectiva
multidimensional
no monetaria.

En Argentina, el 48% de las niñas y niños son pobres desde una perspectiva multidimensional no monetaria. El concepto de pobreza usado en este caso es la privación en el ejercicio de al menos uno de los siguientes derechos, enunciados en la CDN: educación, protección social, vivienda adecuada, saneamiento básico, acceso al agua segura y un hábitat seguro (ver Tabla 1).

TABLA 1. DIMENSIONES, INDICADORES, ARTÍCULOS DE LA CDN Y ODS ASOCIADOS - NIÑAS Y NIÑOS

DIMENSIÓN	NO PRIVADO	PRIVACIÓN MODERADA	PRIVACIÓN SEVERA	CDN	ODS
Educación	(4-17) Asiste sin retraso	(9-17) Asiste con retraso	(4-17) No asiste (7-17) Nunca asistió	28 (1 a, b y e)	4
Protección social	(0-17) No es elegible o es elegible y recibe ayuda y (5-17) no trabaja	(0-17) Es elegible y recibe programa de protección social, pero (5-17) trabaja	(0-17) Es elegible y no recibe ayuda.	32	8
Vivienda adecuada	Vivienda sin hacinamiento, con piso y techo adecuados y tenencia segura	(0-17) Vivienda con hacinamiento o (piso y techo deficientes) o tenencia insegura	(0-17) Vivienda con hacinamiento crítico o (piso y techo deficientes) y tenencia insegura	27	11
Saneamiento básico	Tiene baño adecuado de uso propio	(0-17) Tiene baño inadecuado o baño compartido.	(0-17) Tiene baño inadecuado y compartido. No tiene baño.	24 (2 c)	6
Acceso al agua segura	Tiene acceso al agua corriente de red dentro de la casa.	(0-17) Tiene agua fuera de la vivienda o de fuente insegura	(0-17) Tiene agua fuera de la vivienda y de fuente insegura	24 (2 c)	6
Hábitat seguro	Vive en una zona alejada de basural y no inundable.	(0-17) Vive en una zona inundable.	(0-17) Vive cerca de un basural y en una zona inundable	27	1

Fuente: Elaboración propia.

La incidencia de la pobreza no monetaria entre niñas, niños y adolescentes se sitúa diez puntos porcentuales sobre la de la población en general: 38% de las personas en el país son multidimensionalmente pobres, considerando siempre dimensiones no monetarias que, en este caso, se ilustran en el Tabla 2.

TABLA 2. DIMENSIONES, INDICADORES Y ODS ASOCIADOS - POBLACIÓN GENERAL

DIMENSIÓN	PRIVACIÓN	ODS
Educación	(4-17) No asiste. (9-19) Asiste con retraso. (18-24) No completó media y no asiste.	4
Protección social	(0-17) No recibe ayuda siendo elegible. (5-17) Trabaja (mercado y doméstico) y no debería (60/65+) No está cubierta/o por la Seguridad Social (todos los “estados”: ocupado, desocupado o inactivo).	8
Vivienda adecuada	(Todas/os) Vivienda con hacinamiento (Todas/os) Piso y techo deficientes (Todas/os) Tenencia insegura	11
Saneamiento básico	(Todas/os) Tiene baño inadecuado o baño compartido (Todas/os) Tiene baño inadecuado y compartido (Todas/os) No tiene baño	6
Acceso al Agua segura	(Todas/os) Tiene agua fuera de la vivienda o de fuente no segura (Todas/os) Tiene agua fuera de la vivienda y de fuente no segura	6
Hábitat seguro	(Todas/os) Vive cerca de un basural o en una zona inundable	1

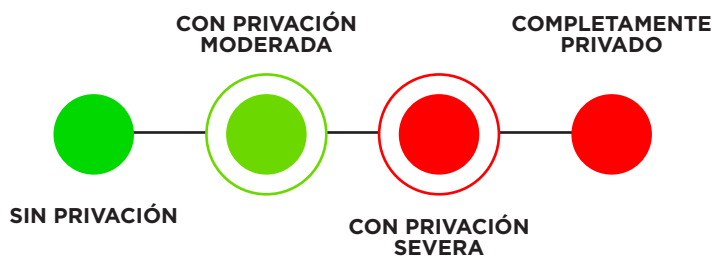
Fuente: Elaboración propia.

Para las niñas y los niños se han distinguido ciertos gradientes de privación, los que implican un continuo que va desde la “no privación” a la “privación total” o “privación absoluta” según queda ilustrado en el Gráfico 1.

Esta manera de concebir la pobreza proviene del marco conceptual desarrollado por Townsend (1979)³, quien la define como un estado al que llegan los individuos luego de experimentar privaciones diversas y de diverso grado. Tanto la selección de los indicadores, como los niveles a los cuales se fijan los umbrales de privación moderada y severa, dependen crucialmente de los datos disponibles. Además, se determinan en el sentido de la posibilidad concreta de cambios a partir de las políticas públicas, en particular en los casos de las niñas, niños y adolescentes aún con privaciones severas.

3. Townsend, P. (1979). *Poverty in the United Kingdom: a survey of household resources and standards of living*. Univ. of California Press.

GRÁFICO 1. GRADIENTES DE PRIVACIONES

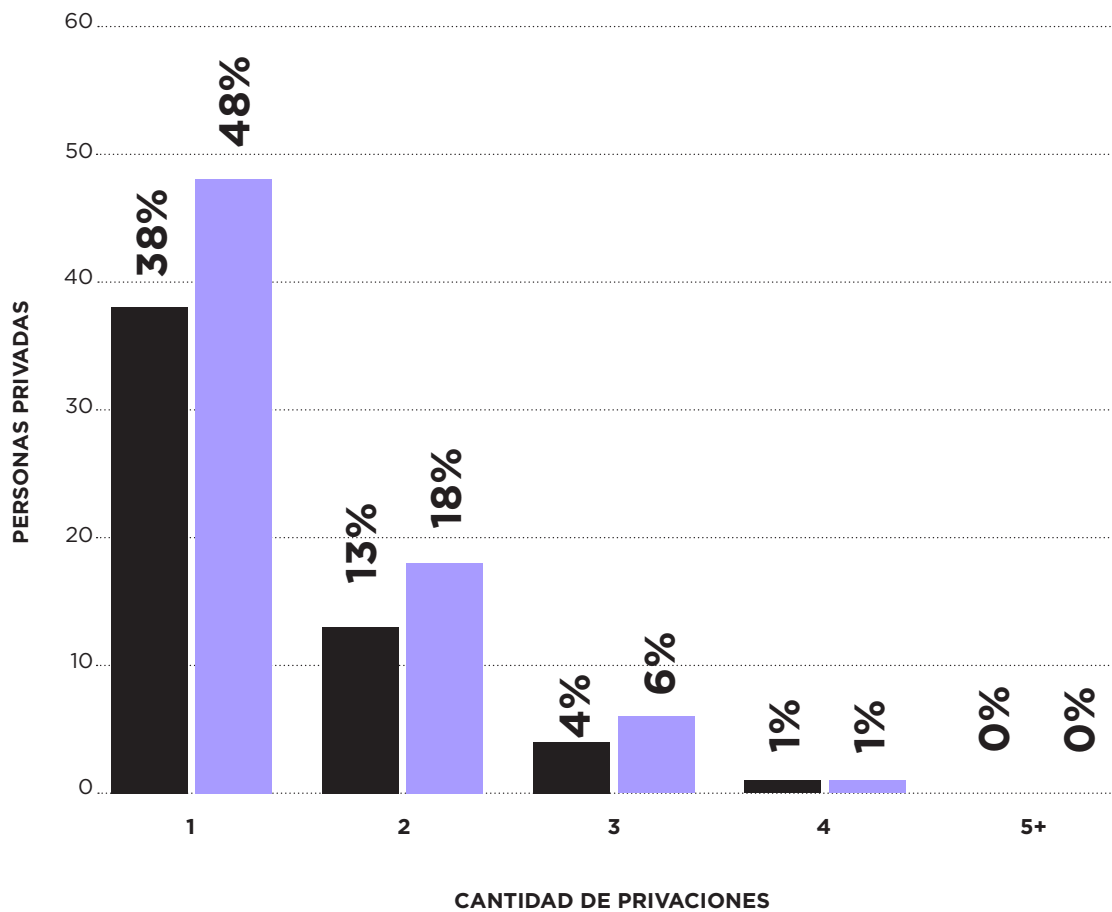


Según esta clasificación de las privaciones, alrededor de un 48% de las niñas, niños y adolescentes entre 0 y 17 años en la Argentina padecen actualmente de privaciones en al menos una de las seis dimensiones consideradas este estudio. De ese 48%, 20 puntos porcentuales corresponden a las que pueden clasificarse como privaciones severas.

Por su parte, la pobreza monetaria afecta a un porcentaje también importante de niñas y niños y de población en general: el 42% de las niñas y niños en la Argentina residen en hogares cuyos ingresos no alcanzan a cubrir una canasta de bienes y servicios básicos; y más del 8% en hogares con ingresos que no alcanzan a cubrir la canasta básica alimentaria. Estas cifras contrastan claramente con la de la población en general: 27,3% y 4,9%, respectivamente. Aparece así revelado un fenómeno conocido: la pobreza en la niñez es más elevada que la pobreza en adultos, y esto se cumple tanto si toman en cuenta las privaciones no monetarias como monetarias. En los hogares pobres viven más niños y niñas que en aquellos que no sufren este problema.

Si en cambio se considera el grupo que tienen dos o más privaciones, los porcentajes caen significativamente, pasando a 18% en niñas y niños frente al 13% de la población en general, disminuyendo la brecha que separa a la infancia y la adolescencia del total de la población. En el Gráfico 2 se comparan los porcentajes de población clasificados en cada uno de los grupos. Los indicadores precedentes surgen de datos oficiales obtenidos de la EPH, el relevamiento llevado a cabo por el INDEC, y corresponden al primer semestre del año 2018.

GRÁFICO 2. PNM EN ARGENTINA. POBLACIÓN TOTAL Y NIÑAS, NIÑOS Y ADOLESCENTES SEGÚN PRIVACIONES ACUMULADAS. PRIMER SEMESTRE DE 2018.



POBLACIÓN TOTAL NIÑAS Y NIÑOS

Fuente: Elaboración propia con datos de INDEC, EPH.



PERFILES DE POBREZA

...existen
fuertes
desigualdades
que se
encuentran
al interior de
subgrupos
específicos
de población...



Si bien las consideraciones anteriores proporcionan una descripción de la situación de la pobreza tanto monetaria como multidimensional no monetaria en la Argentina, todas ellas se refieren a promedios poblacionales. Es decir, son los niveles que alcanza al individuo representativo de la población, sea este una niña o un niño, adultas o adultos, o personas mayores. Al concentrarse en niñas y niños, el estudio intentó captar la situación de este grupo específico, pero siempre manteniéndose en los promedios.

En este sentido, existen fuertes desigualdades que se encuentran al interior de subgrupos específicos de población. Tener en cuenta estas brechas es central para formular políticas públicas, ya que permite identificar poblaciones en situación de vulnerabilidad. Por ejemplo, si bien es correcta la intuición que indica que los hogares con jefas o jefes con bajo nivel educativo tienen mayor riesgo de ser pobres, no está claro en esta presunción a cuánto asciende esa diferencia, como tampoco es posible decidir si esa brecha si es tanto o más amplia que aquella que genera la inserción ocupacional de las adultas y adultos presentes en el hogar.

En esta sección se presentan las diferencias entre diferentes grupos comenzando por la pobreza monetaria (apartado A) y siguiendo por las privaciones no monetarias (Apartado B).

A. POBREZA MONETARIA

En la Tabla 3 se muestra la situación de la pobreza monetaria diferenciada por género para toda la población (Panel A) y para las niñas, niños y adolescentes (Panel B). Para la población en general se distingue si se trata de hogares con o sin niñas y niños, y para la pobreza infantil se diferencian grupos de edad específicos. Siempre en este tipo de privaciones se distinguirá entre pobreza y pobreza extrema, tratando de diferenciar dos situaciones de insuficiencia de ingresos familiares: aquella situación en la que dichos ingresos no logran cubrir el costo de una canasta básica que incluye alimentos y otros bienes (pobreza) o el costo de una canasta exclusivamente alimentaria (pobreza extrema).

TABLA 3. INCIDENCIA DE LA POBREZA MONETARIA SEGÚN GÉNERO Y CARACTERÍSTICAS ADICIONALES. ARGENTINA, PRIMER SEMESTRE DE 2018.

PANEL A POBLACIÓN TOTAL	POBREZA			POBREZA EXTREMA		
	VARÓN	MUJER	TOTAL	VARÓN	MUJER	TOTAL
Hogares con niños	42.6%	40.5%	41.6%	8.6%	7.6%	8.1%
Hogares sin niños	21.9%	22.1%	22.0%	3.7%	3.7%	3.7%
Totales	27.8%	26.8%	27.3%	5.1%	4.7%	4.9%
PANEL B NIÑAS/OS	VARÓN	MUJER	TOTAL	VARÓN	MUJER	TOTAL
0-4	38.6%	36.9%	37.8%	8.8%	6.4%	7.7%
5-12	44.5%	42.0%	43.2%	8.8%	7.6%	8.2%
13-17	43.2%	41.5%	42.3%	8.1%	8.5%	8.3%
Total	42.6%	40.5%	41.6%	8.6%	7.6%	8.1%

Fuente: Elaboración propia con datos de INDEC, EPH.

Como se mencionó, el 27% de la población en la Argentina vive en hogares con ingresos insuficientes, no obstante, la Tabla 3 muestra que hay una diferencia por género en los niveles de pobreza: la pobreza entre los hombres es un tanto más elevada que entre las mujeres, y lo mismo vale para la pobreza extrema⁴.

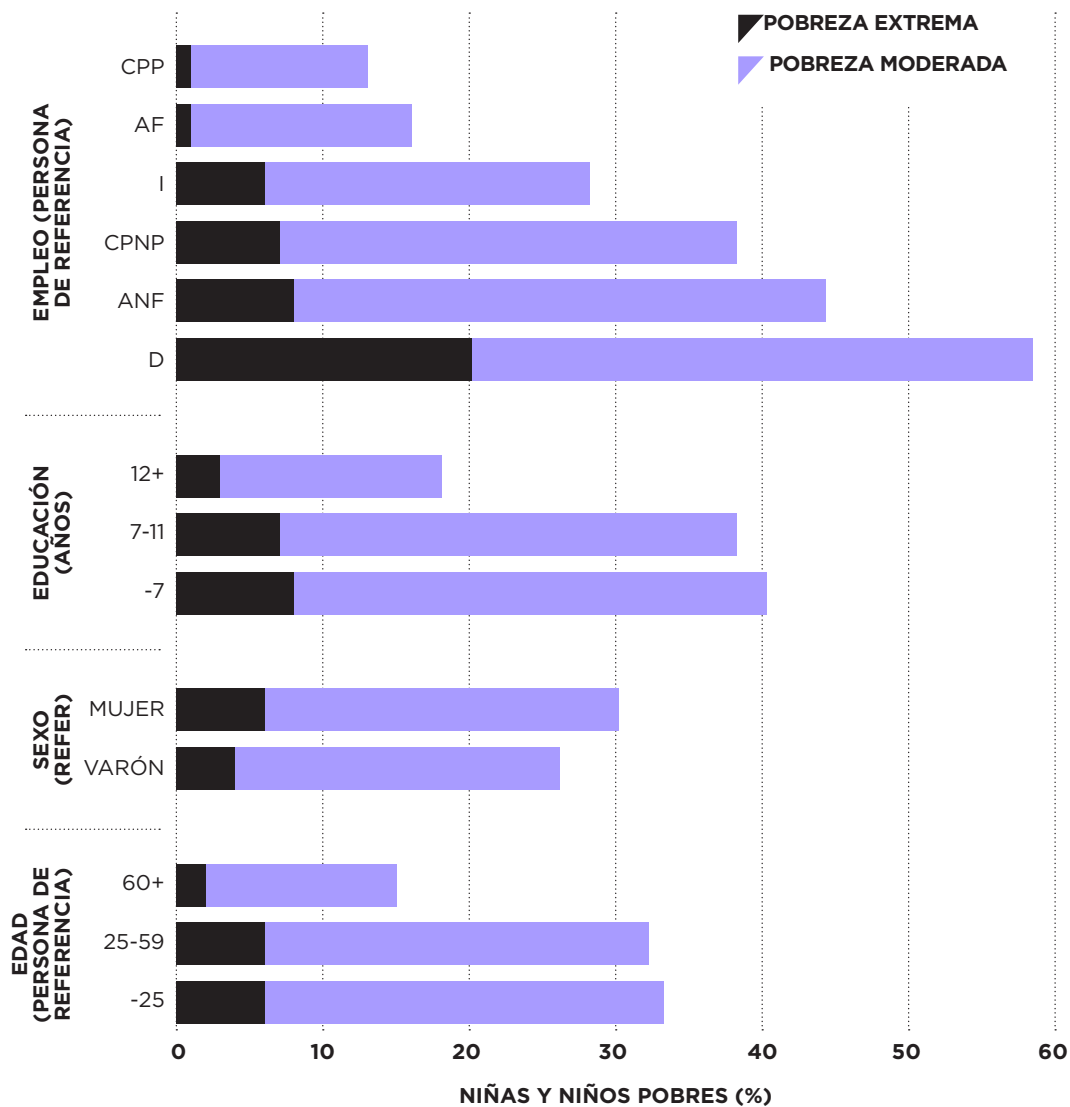
Tanto la pobreza como la pobreza extrema es más alta en los hogares en los que residen niñas, niños y adolescentes, comparadas con los hogares sin población infantil y adolescente. Respecto de la pobreza extrema las diferencias son particularmente marcadas en los hogares con niños. Por su parte, los niños tienen un nivel de pobreza monetaria más elevado que las niñas y se aprecian menos contrastes entre los diferentes grupos de edad, aunque la pobreza es más elevada cuanto mayor es la edad de las niñas y los niños.

Otro tipo de brecha es la que se observa según las características de la persona de referencia del hogar (habitualmente llamado “jefa” o “jefe” de hogar). El Gráfico 3 muestra los perfiles de la pobreza monetaria clasificando a la población infantil según la edad, sexo, nivel educativo, e inserción ocupacional de la persona de referencia del hogar.

La pobreza infantil es mucho más elevada en los hogares monoparentales que cuentan con una única proveedora de ingresos que además debe asumir las tareas domésticas y de cuidado.

4. Las diferencias son muy escasas y probablemente no significativas desde un punto de vista estadístico.

GRÁFICO 3. PERFILES DE PM EN ARGENTINA. NIÑAS, NIÑOS Y ADOLESCENTES SEGÚN CARACTERÍSTICAS DE LA JEFA O JEFE DE HOGAR. PRIMER SEMESTRE DE 2018



Nota: AF, Asalariado Formal, ANF Asalariado No Formal, CPP Cuenta Propia Profesional, CPNP Cuenta Propia No Profesional, I Inactivo, D Desocupado. La formalidad de los asalariados se detecta con la pregunta acerca de los aportes a la seguridad social realizados por el empleador y la diferencia entre Cuenta Propias profesionales y no profesionales, por la cualificación requerida por la tarea realizada según la Clasificación Internacional de Ocupaciones (CIUO).

Fuente: Construcción propia con datos de INDEC, EPH.

Las niñas, niños y adolescentes que residen en hogares cuya persona de referencia es adulta entre 25 y 59 años, o joven (menor de 25), mujer, con nivel educativo intermedio a bajo y que está desocupada o trabajando informalmente tienen más posibilidades de ser pobres, comparadas con la población infantil y adolescente que vive en hogares con jefatura masculina, de 60 años o más, que tienen al menos secundaria completa y que trabajan en el sector formal de la economía.

Nótese que los contrastes son muy marcados. Una niña o un niño en un hogar cuya persona de referencia está desocupada tiene 3,2 veces más posibilidades de ser pobre comparado con aquella niña o niño que reside en un hogar cuya persona de referencia está ocupada en el sector formal de la economía.

El tener un empleo no parece ser una condición suficiente para estar fuera de la pobreza. Una niña o un niño que vive en un hogar cuya jefa o jefe se desempeña como trabajador informal o un trabajador por cuenta propia en ocupaciones de baja cualificación, tiene una probabilidad 3 veces más alta de estar en la pobreza (solamente un poco menor al del desocupado) que aquella otra u otro que reside en un hogar cuya jefa o jefe es un trabajador formal. Está claro que la calidad de la inserción laboral importa y que una inserción precaria en el mercado laboral genera situaciones análogas en términos de bienestar que la provocada por la falta de un empleo.

El tipo de hogar en el que residen las personas también aparece como un elemento diferenciador del riesgo de estar en la pobreza, como puede apreciarse en la Tabla 4. En este caso, la organización familiar es un proxy de la cantidad de aportantes de ingresos al hogar y de la capacidad de generación de dichos ingresos, lo que está estrechamente vinculado al nivel educativo de las personas, a su experiencia en el mercado laboral y la estructura del empleo.

TABLA 4. INCIDENCIA DE LA POBREZA MONETARIA SEGÚN TIPO DE HOGAR. ARGENTINA, PRIMER SEMESTRE DE 2018.

TODAS/OS	POBREZA		POBREZA EXTREMA	
	TODAS/OS	NIÑAS/OS	TODAS/OS	NIÑAS/OS
Unipersonal	6.8%	Na	3.1%	Na
Nuclear sin hijas ni hijos	6.1%	Na	1.4%	Na
Nuclear con hijas ni hijos	29.1%	36.5%	5.0%	6.9%
Monoparental	33.4%	52.0%	9.5%	16.4%
Extendido	34.7%	48.4%	4.7%	7.2%
Total	27.3%	41.8%	4.9%	8.1%

Nota: Na, No aplica.

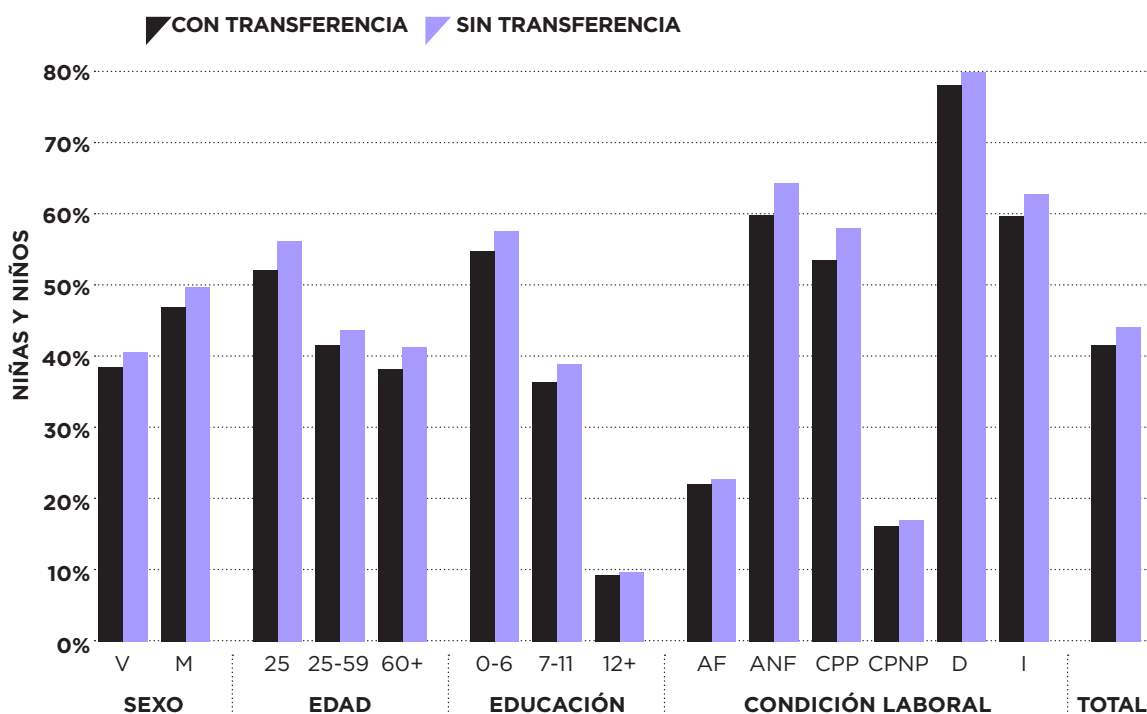
Fuente: Elaboración propia con datos de INDEC, EPH.

La mayor incidencia de pobreza monetaria para el total de la población se observa en los hogares extendidos, y la pobreza infantil es mucho más elevada en los hogares monoparentales. Obsérvese que en estos últimos la pobreza extrema duplica la tasa de pobreza promedio del 8%. Como se dijo antes, los hogares monoparentales cuentan con una única (o único) proveedora de ingresos,

que además debe asumir las tareas domésticas y de cuidado debiendo aceptar en algunos casos inserciones laborales precarias e intermitentes, muchas de las cuales se desenvuelven en el sector informal. La escasa capacidad de generación de ingresos, combinado con la cantidad de adultas o adultos en el hogar, hace de este tipo de organización familiar una situación de vulnerabilidad económica.

Es por ello la importancia en ciertos casos de los ingresos no laborales, por ejemplo, los provenientes de los programas de protección social. Además de tratarse de un aspecto central que destaca el rol del Estado en las situaciones de crisis, tiene especial relevancia desde la perspectiva de las políticas de reducción de pobreza vigentes en la Argentina. En efecto, esto queda muy claro al analizar el impacto que ejercen las transferencias monetarias realizadas por el Estado sobre los niveles de pobreza que se muestra en los Gráficos 4a (sobre la pobreza total) y 4b (sobre la pobreza extrema).

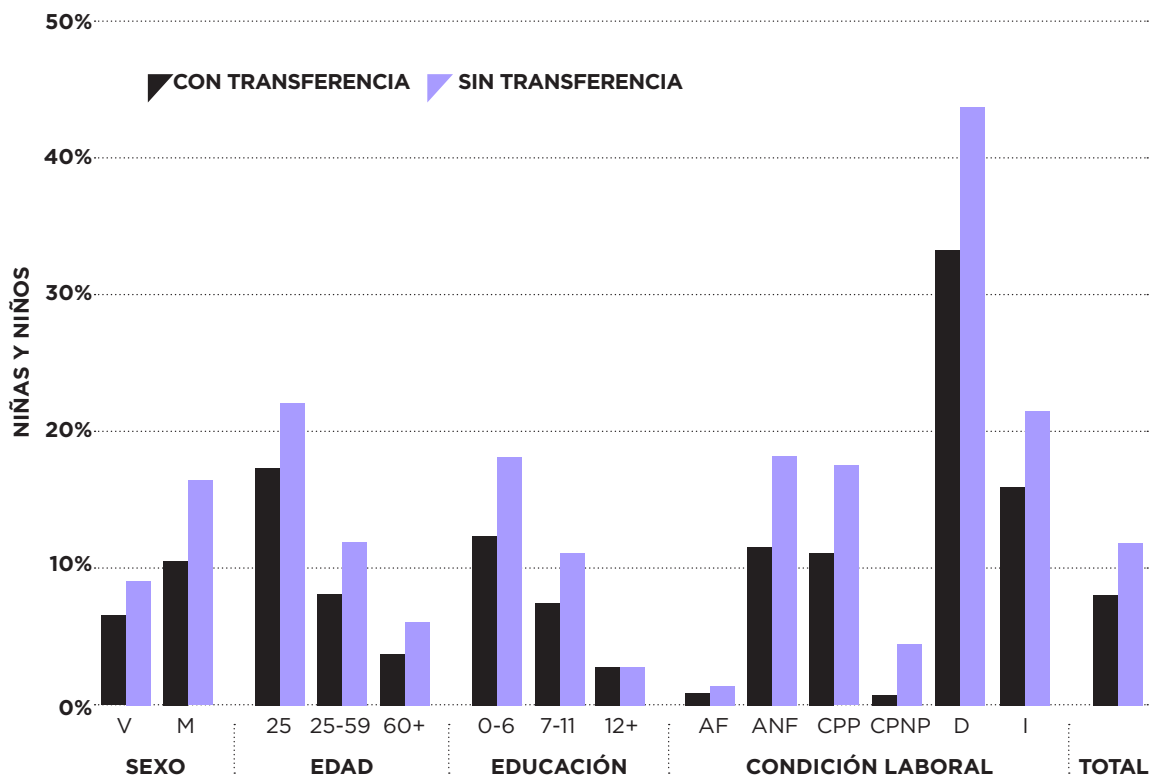
GRÁFICO 4A. EFECTOS DE LAS TRANSFERENCIAS SOBRE LOS NIVELES DE POBREZA MONETARIA EN ARGENTINA. NIÑAS, NIÑOS Y ADOLESCENTES SEGÚN CARACTERÍSTICAS DE LA JEFA O JEFE DE HOGAR. PRIMER SEMESTRE DE 2018



Nota: AF, Asalariado Formal, ANF Asalariado No Formal, CPP Cuenta Propia Profesional, CPNP Cuenta Propia No Profesional, I Inactivo, D Desocupado. La formalidad de los asalariados se detecta con la pregunta acerca de los aportes a la seguridad social realizados por el empleador y la diferencia entre Cuenta Propias profesionales y no profesionales, por la cualificación requerida por la tarea realizada según la Clasificación Internacional de Ocupaciones (CIUO).

Fuente: Elaboración propia con datos de INDEC, EPH.

GRÁFICO 4B. EFECTOS DE LAS TRANSFERENCIAS SOBRE LOS NIVELES DE POBREZA MONETARIA EXTREMA EN ARGENTINA. NIÑAS, NIÑOS Y ADOLESCENTES SEGÚN CARACTERÍSTICAS DE LA JEFA O JEFE DE HOGAR. PRIMER SEMESTRE DE 2018



Nota: AF, Asalariado Formal, ANF Asalariado No Formal, CPP Cuenta Propia Profesional, CPNP Cuenta Propia No Profesional, I Inactivo, D Desocupado. La formalidad de los asalariados se detecta con la pregunta acerca de los aportes a la seguridad social realizados por el empleador y la diferencia entre Cuenta Propias profesionales y no profesionales, por la cualificación requerida por la tarea realizada según la Clasificación Internacional de Ocupaciones (CIUO).

Fuente: Elaboración propia con datos de INDEC, EPH.

Independientemente de las características del hogar en el que residen niñas, niños y adolescentes, se observa que las transferencias monetarias ejercen cierto efecto sobre la probabilidad de vivir en la pobreza, siendo este más marcado en unos grupos que en otros y bastante más intenso en la pobreza extrema que en la pobreza total. Por ejemplo, reduce en más de un 7% el nivel de pobreza en niñas y niños que residen en hogares cuya persona de referencia es menor de 25 años o un trabajador asalariado informal, contra el 5% promedio. Pero nótese el efecto sobre la pobreza extrema: reduce en promedio un 31% las niñas y niños que viven en pobreza extrema, contra un 5% de pobreza total. A pesar de que en estos casos existe un tema estadístico de denominadores muy pequeños como para evaluar la magnitud del efecto, los Gráficos 4a y 4b no dejan de ser ilustrativos de la importancia de los programas de transferencias de ingresos, principalmente para reducir los niveles de pobreza monetaria extrema, es decir de aquellos hogares cuyos ingresos no resultan suficientes para cubrir la canasta alimentaria.

B. PRIVACIONES NO MONETARIAS

En esta sección se analizan las desigualdades en la probabilidad de experimentar privaciones de tipo no monetarias (PNM), de niñas, niños y adolescentes, según un conjunto de características. El primer grupo de desigualdad aborda a la población en general y la clasifica según resida en hogares con y sin niñas y niños. Al igual que en el caso de la pobreza monetaria, las privaciones no monetarias tienen una incidencia mayor en los hogares en los que hay niñas y niños (Tabla 5). Las diferencias en este caso ascienden a casi 16 puntos porcentuales cuando se consideran las privaciones en una dimensión o más y a 10 puntos porcentuales cuando se consideran 2 o más privaciones.

TABLA 5. INCIDENCIA DE LAS PNM EN HOGARES CON Y SIN NIÑAS, NIÑOS Y ADOLESCENTES. ARGENTINA, PRIMER SEMESTRE DE 2018.

TODA LA POBLACIÓN	UNA O MÁS PRIVACIONES			DOS O MÁS PRIVACIONES		
	VARÓN	MUJER	TOTAL	VARÓN	MUJER	TOTAL
Hogares con niños	50.2%	49.1%	49.7%	21.0%	19.5%	20.3%
Hogares sin niños	34.2%	33.7%	33.9%	10.7%	10.2%	10.4%
Totales	38.8%	37.5%	38.1%	13.6%	12.5%	13.0%

Fuente: Elaboración propia con datos de INDEC, EPH.

Las diferencias entre sexo no parecen trascendentales en este caso. Focalizado en la población de niñas y niños específicamente, la Tabla 6 rescata las brechas por sexo y grupos de edad.

TABLA 6. INCIDENCIA DE LAS PNM EN HOGARES SEGÚN EDAD DE NIÑAS Y NIÑOS. ARGENTINA, PRIMER SEMESTRE DE 2018.

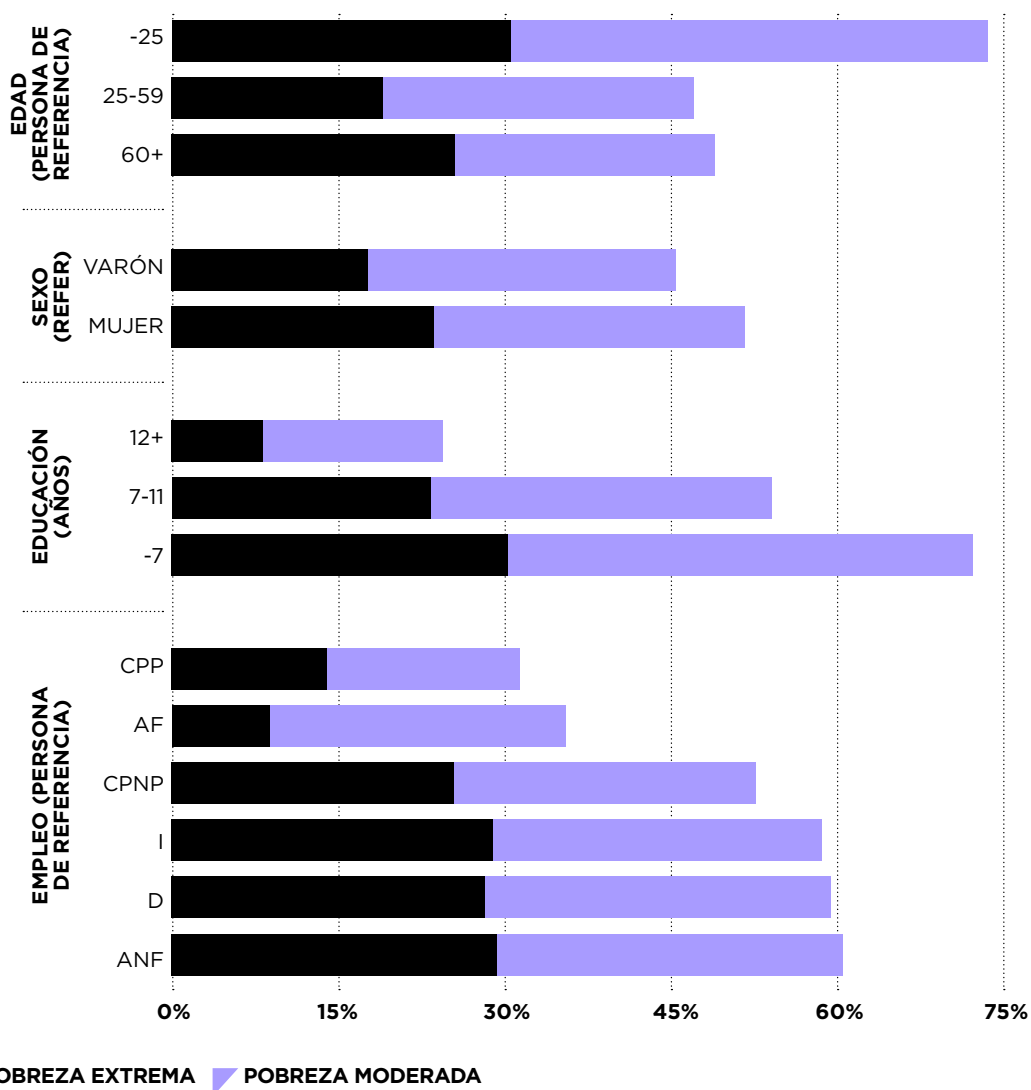
GRUPOS DE EDAD	GRADIENTES DE PRIVACIÓN					
	TOTAL			SEVERA		
	NIÑOS	NIÑAS	TOTAL	NIÑOS	NIÑAS	TOTAL
0-3	46.0%	43.7%	44.9%	17.7%	16.4%	17.1%
4-12	44.3%	44.6%	44.4%	18.4%	17.1%	17.8%
13-17	51.9%	51.4%	51.7%	23.0%	23.1%	23.0%
Total	48.2%	47.4%	47.8%	20.3%	19.6%	20.0%

Fuente: Elaboración propia con datos de INDEC, EPH.

Las variables individuales, como la edad y sexo de la niña, niño o adolescente no arrojan diferencias significativas. En consistencia con otros estudios es un resultado bastante común en otros países de la región, como, por ejemplo, Brasil (UNICEF, 2018). Hay sí ciertas diferencias entre el grupo de niñas y niños entre 13 y 17 años en comparación con el resto, verificándose para ambos sexos e independiente del grado de la privación considerada.

Las desigualdades en los niveles de privaciones según características de la persona de referencia del hogar, que pueden apreciarse en el Gráfico 5, son muy significativas.

GRÁFICO 5. PERFILES DE PNM EN ARGENTINA. NIÑAS, NIÑOS Y ADOLESCENTES SEGÚN CARACTERÍSTICAS DE LA JEFA O JEFE DE HOGAR. PRIMER SEMESTRE DE 2018



Fuente: Elaboración propia con datos de INDEC, EPH.

La educación de la jefa o jefe es quizá la más notoria. Una niña o niño que viven en un hogar cuya persona de referencia no ha completado el nivel primario tiene una probabilidad 3 veces más elevada de estar privada en al menos uno de sus derechos básicos y fundamentales, comparada con aquella otra que reside en un hogar cuya persona de referencia ha completado la educación media. La inserción ocupacional de la persona de referencia del hogar es también muy importante con brechas que alcanzan casi el 100%. Es particularmente notable que este último caso corresponde a niñas y niños que residen en hogares cuya jefa o jefe es una asalariada o asalariado informal. Tener un trabajo con una inserción laboral precaria no es una condición suficiente para liberar niñas y niños del estado de pobreza no monetaria. Otro factor que introduce fuertes diferencias es el tipo de hogar en el que residen niñas y niños Tabla 7.

TABLA 7. INCIDENCIA DE LAS PNM SEGÚN TIPO DE HOGAR. ARGENTINA, PRIMER SEMESTRE DE 2018.

TIPO DE HOGAR	TODAS/OS	NIÑAS/OS	
		TOTAL	SEVERA
Unipersonal	26.0%	Na	Na
Nuclear sin hijos	27.3%	Na	Na
Nuclear con hijos	36.3%	42.7%	16.0%
Monoparental	37.8%	49.7%	23.4%
Extendido	47.1%	56.9%	26.1%
Total	38.1%	47.8%	20.0%

Nota: Na: No aplica.

Fuente: Elaboración propia con datos de INDEC, EPH.

Nuevamente, como en el caso de la pobreza por ingresos, el hogar extendido y en segundo lugar los hogares monoparentales son los que arrojan la incidencia de pobreza más elevada para la población en general. Para las niñas y los niños es también este tipo de hogares los que presentan las probabilidades de pobreza más elevadas. Nótese que eso se cumple tanto para las privaciones totales como para las severas.

The image features a white background with several overlapping purple geometric shapes. On the left, a vertical black line runs down the page. A diagonal black line is positioned above the word 'ESTRUCTURA'. A thick vertical black bar is on the left side of the word. A white diagonal line is located in the bottom right corner. The word 'ESTRUCTURA' is written in a bold, black, sans-serif font, centered horizontally.

ESTRUCTURA

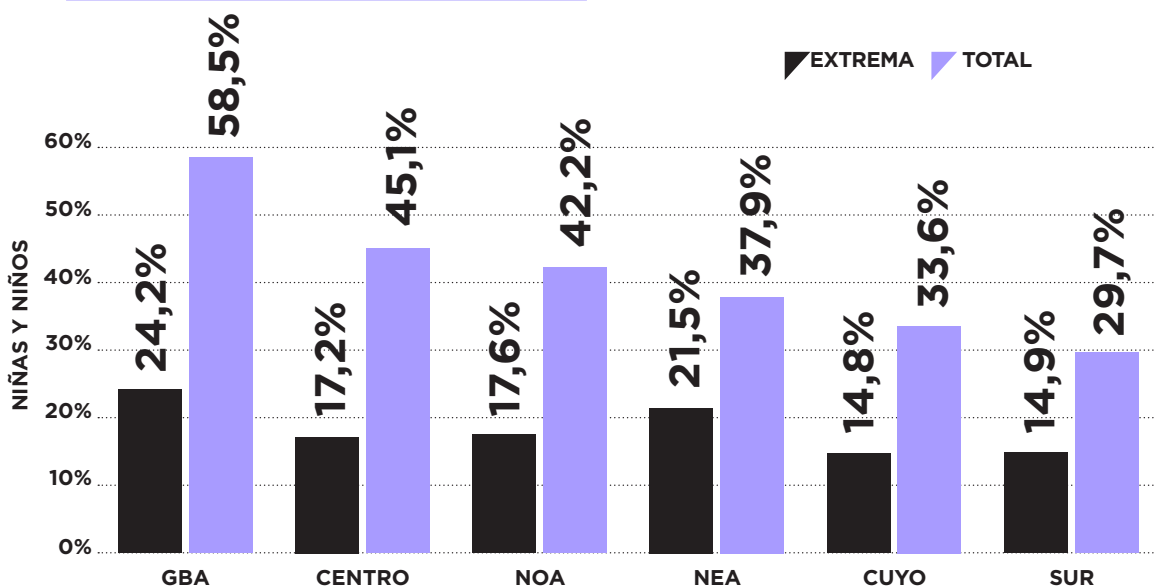
El conocimiento de la estructura de la pobreza permite establecer prioridades en la formulación e implementación de políticas públicas.

Hasta ahora no se dijo cuán importante es cada privación en la determinación del nivel general de privaciones (o pobreza no monetaria). Este aspecto del análisis es sumamente importante, más cuando lo que se busca son evidencias para definir políticas públicas orientadas a su reducción. El conocimiento de la estructura de la pobreza permite, entre otras tantas cosas, establecer prioridades en la formulación e implementación de tales políticas.

Por estructura de las privaciones se entiende el aporte de las privaciones en cada dimensión a la pobreza no monetaria total. Esto es, en qué medida la educación, la protección, etc. contribuyen a engrosar la pobreza no monetaria total resumido en la medida de pobreza multidimensional ajustada, M_0^5 . Por consiguiente, los perfiles permiten comparar grupos y determinar diferencias en el peso o importancia de cada factor en cada uno de esos grupos. Por ejemplo, permite saber si la estructura de la pobreza entre niñas y niños con madre o padre desocupado es similar a la de aquéllas y aquéllos con madre o padre ocupado. Esa importancia o peso puede expresarse como “el porcentaje de la pobreza total explicado por...” y de ahí aparece la posibilidad de priorizar determinadas acciones de política.

A manera de ejemplo, se presentan a continuación la incidencia de las privaciones no monetarias en niñas, niños y adolescentes por regiones de la Argentina (Gráfico 6a) y la estructura de las privaciones también por regiones (Gráfico 6b). Las regiones estadísticas tal como son definidas de la manera que lo hace el Instituto Nacional de Estadística (INDEC).

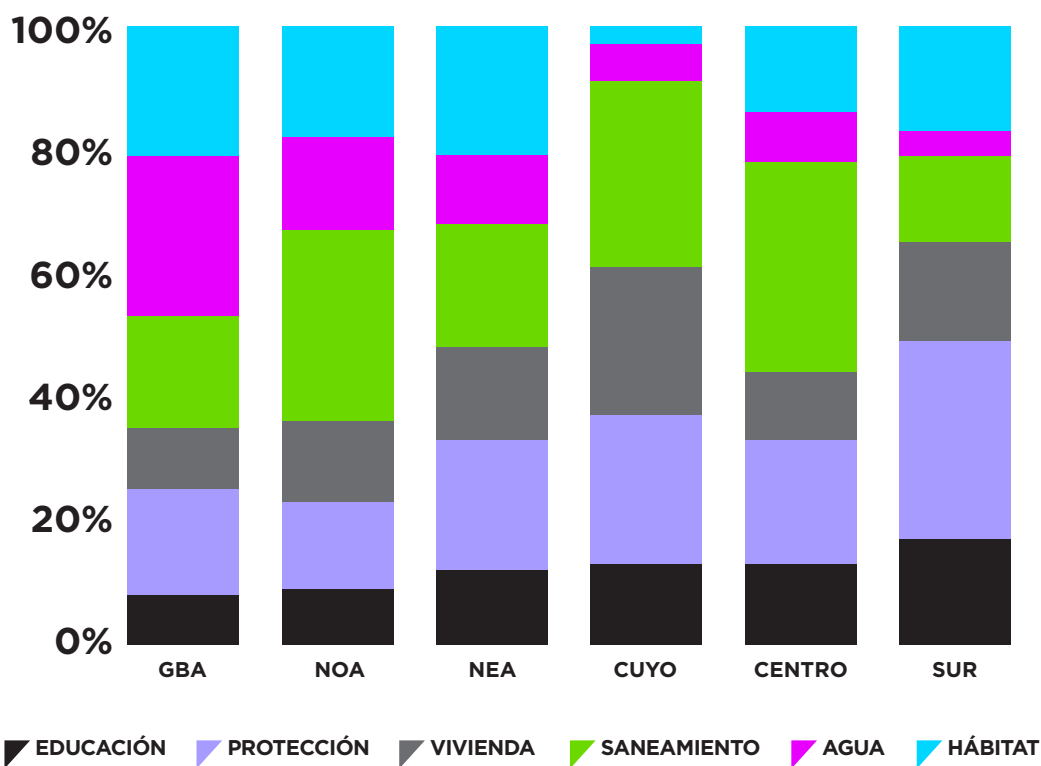
GRÁFICO 6A. INCIDENCIA DE LAS PNM EN ARGENTINA. NIÑAS, NIÑOS Y ADOLESCENTES SEGÚN LUGAR DE RESIDENCIA DEL HOGAR. PRIMER SEMESTRE DE 2018



Fuente: Elaboración propia con datos de INDEC, EPH.

5. Para detalles puede consultarse la ficha técnica, al final de este informe.

GRÁFICO 6B. ESTRUCTURA DE LAS PNM EN ARGENTINA. NIÑAS, NIÑOS Y ADOLESCENTES SEGÚN LUGAR DE RESIDENCIA DEL HOGAR (PORCENTAJES). PRIMER SEMESTRE DE 2018



Fuente: Elaboración propia con datos de INDEC, EPH.

Nótese que si bien las regiones Centro y NOA tienen niveles no demasiado diferentes de PNM, la estructura difiere marcadamente entre ambas regiones. En la región Centro pesan más las privaciones en protección, mientras que en el NOA tiene fuerte preponderancia el acceso a agua segura para beber. También puede constatarse que en aquellas regiones con bajos niveles de PNM tienen menos peso las que podrían denominarse “privaciones compartidas”, esto es, aquellas que hacen más a las características de la vivienda que a la de las niñas y niños individualmente considerados, como la educación y la protección social. Esto también permite entender por qué cuando los niveles de privaciones son altos, las posibilidades de mejorar la situación son mayores. Las inversiones en saneamiento, en agua o en hábitat seguros alcanzan de manera simultánea a un número de niñas y niños mayor que aquellas otras que implican una direccionalidad individual definida.

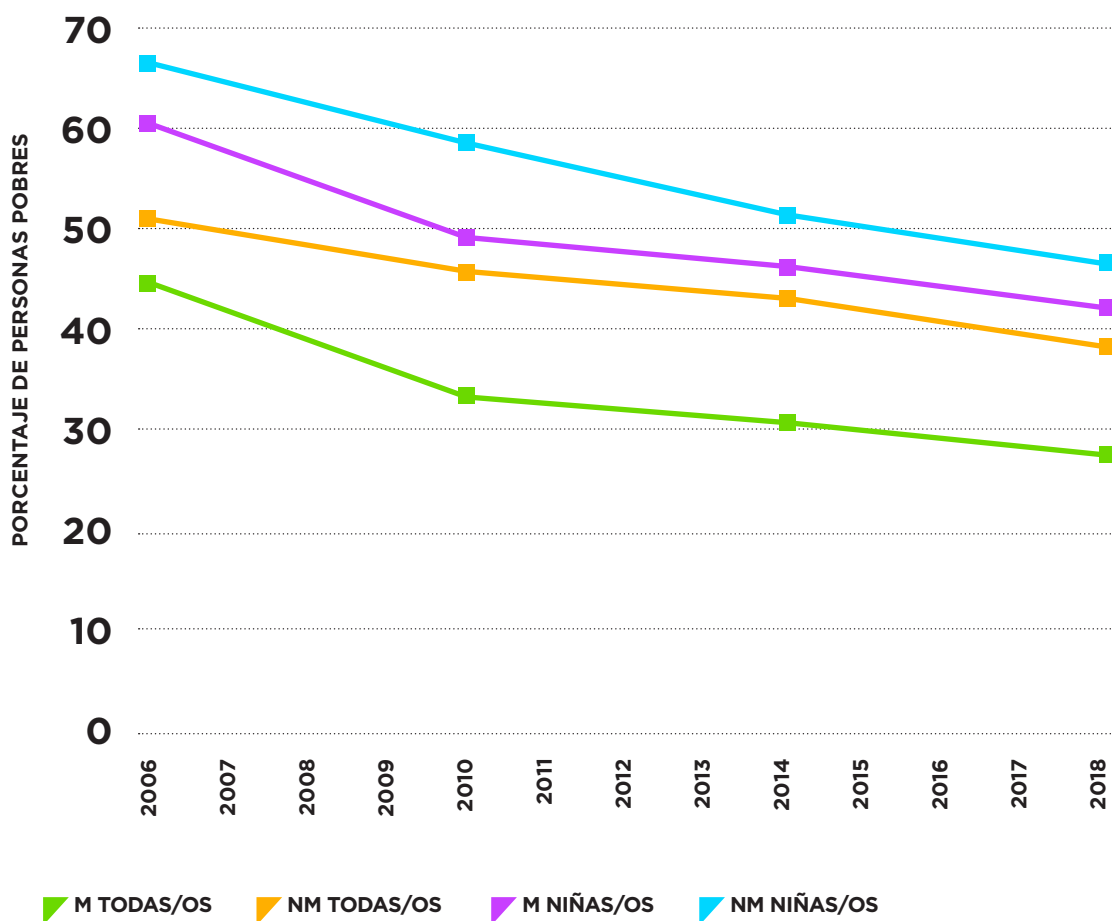


**EVOLUCIÓN
TEMPORAL**

Se observa una caída de todos los indicadores de pobreza monetarios y no monetarios entre 2006-2018, pero los niveles continúan siendo altos.

Un último aspecto para destacar tiene que ver con la evolución temporal de los indicadores pobreza monetaria y de privaciones no monetarias múltiples. En el Gráfico 8 se proporcionan datos que permiten seguir dicha evolución con un espacio temporal de cuatro años entre observaciones con el propósito de identificar tendencias y no centrar la atención en variaciones temporales debida, por ejemplo, a turbulencias macroeconómicas.

GRÁFICO 7. EVOLUCIÓN TEMPORAL DE LA INCIDENCIA DE LA PM Y DE LAS PNM. ARGENTINA, AÑOS 2006, 2010, 2014 Y 2018 (PRIMER SEMESTRE, EN TODOS LOS CASOS).



Fuente: Elaboración propia con datos de INDEC, EPH.

En primer lugar, se observa una caída de todos los indicadores de pobreza monetarios y no monetarios entre 2006 y 2018 (Gráfico 7). En el caso de la pobreza monetaria general e infantil, la reducción más marcada se dio entre 2006 y 2010, para continuar con un suave descenso en los años siguientes.

Una tendencia similar se observa para la incidencia de las privaciones no monetarias, aunque el descenso resulta más sistemático que en el caso de la pobreza monetaria. Esto muestra que si bien los ingresos de la población dejaron de aumentar en el momento en que cesó la recuperación económica iniciada a principios de la década pasada (2003-2010), las mejoras en los indicadores no monetarios del bienestar siguieron manifestándose como al principio, independientemente de la coyuntura.

Una diferencia notoria entre ambos tipos de privaciones y que interesa estrictamente al presente estudio, es la brecha entre la población general y la niñez y adolescencia. Se observa que, mientras la brecha permanece estable para la pobreza monetaria (alrededor de 16 puntos porcentuales), la correspondiente a las privaciones no monetarias se redujo casi a la mitad, pasando de 15 puntos porcentuales en 2006 a 8 puntos porcentuales en 2018.

Lo anterior se debe a que en el período comprendido entre 2010-2014 las privaciones no monetarias en la niñez siguieron a un 3% por año, aproximadamente. Es decir, continuaron cayendo al ritmo que lo venían haciendo en el período anterior y que lo siguieron haciendo en el período subsiguiente. En ese período se ralentizó la caída de las privaciones no monetarias de la población en general provocando esto una reducción de la brecha que resulta muy importante en términos históricos.



**MÉTODO
INTEGRADO**

Se estima que, en 2018, alrededor de un 27% del total de niñas, niños y adolescentes en Argentina sufren privaciones monetarias y no monetarias a la vez.

En este estudio se examinaron con detalle los resultados que se obtienen al computar la pobreza tanto desde la perspectiva monetaria como no monetaria. Resta evaluar qué parte de la población del país y de niñas y niños está afectada por privaciones en ambos aspectos, qué parte de la pobreza no monetaria está invisibilizada por las medidas que sólo toman en cuenta el ingreso y qué parte de la pobreza monetaria está invisibilizada por las medidas que sólo toman en cuenta las privaciones no monetarias (tanto la multidimensional evaluada en este informe, como también por otras, como la tradicional pobreza por necesidades básicas insatisfechas, NBI).

Los dos paneles de la Tabla 8 muestran datos que permiten ilustrar claramente estos aspectos.

TABLA 8. POBREZA MONETARIA Y PNM EN LA ARGENTINA, PRIMER SEMESTRE DE 2018.

(A) POBLACIÓN TOTAL			
PRIVACIONES NO MONETARIAS	INGRESOS		
	NO POBRES	POBRES	TOTAL
No pobres	49.4%	11.0%	60.3%
Pobres	23.4%	16.3%	39.7%
Total	72.7%	27.3%	100.0%
(B) NIÑAS, NIÑOS Y ADOLESCENTES			
PRIVACIONES NO MONETARIAS	INGRESOS		
	NO POBRES	POBRES	TOTAL
No pobres	36.1%	14.7%	50.7%
Pobres	22.3%	26.9%	49.3%
Total	58.4%	41.6%	100.0%

Fuente: Elaboración propia con datos de INDEC, EPH.

Se estima que, en 2018, alrededor de un 27% del total de niñas, niños y adolescentes en Argentina sufren privaciones monetarias y no monetarias a la vez. Tomando en cuenta a la población total de niñas y niños del país (unos 13 millones), esto equivaldría a un poco más de 3,5 millones. Por otra parte, la Tabla 8 muestra que un 22,3% de niñas y niños no son pobres por ingresos, pero experimentan al menos una privación en los aspectos no monetarios considerados aquí: educación, protección, vivienda, etc.

En términos absolutos, esto implica casi 3 millones de niñas y niños que no aparecen como privados si sólo se consideran privaciones de tipo monetarias. Como se desprende de lo anterior, las mediciones que tienen en cuenta ambos aspectos ayudan a dimensionar de manera más completa el fenómeno de las privaciones múltiples y superpuestas.

...un 22,3% de niñas y niños no son pobres por ingresos, pero experimentan al menos una privación en los aspectos no monetarios. Esto implica casi 3 millones de niños y niñas que no aparecen como privados si solo se consideran privaciones monetarias.

The image features a white background with several large, overlapping purple geometric shapes. A prominent shape is a large triangle pointing downwards on the right side. Another purple shape is a trapezoid on the left side. A thin black vertical line runs down the left edge. Two diagonal lines are present: a black one in the upper left and a white one in the lower right. The text 'CONSIDERACIONES FINALES' is centered in a bold, black, sans-serif font.

**CONSIDERA-
CIONES
FINALES**

Es indispensable
contar con
medicaciones
apropiadas
de privaciones
que capturen
el carácter
multifacético
de la pobreza

Este trabajo abordó el problema de las privaciones materiales de la población en general y de la niñez en particular con la idea de que la pobreza es más que la escasez de ingresos que afecta a las personas o a los hogares. En lo que refiere a la niñez y adolescencia, vivir en la pobreza durante las primeras etapas de la vida significa no asistir a la escuela o hacerlo con retraso, no tener vestimenta digna, y estar privado del acceso al agua potable, a la electricidad y de vivir en espacios inseguros y en condiciones de hacinamiento o enfrentarse muchas otras carencias. Estas realidades tienen consecuencias negativas, al igual que la posibilidad de que se reproduzca en la siguiente generación, y comprometen el presente y futuro de las niñas y los niños que la viven, así como, el desarrollo económico y bienestar social del país.

En este estudio se concluye que alrededor del 42% de las niñas y niños en la Argentina reside en hogares con ingresos insuficientes y que el 48% experimenta vulneración en algunos de los derechos básicos y elementales relacionados con la educación, el saneamiento, la protección social, etc. Estas cifras superan ampliamente a las que arroja la incidencia en la población total: 27% y 38%, para la pobreza monetaria y para las privaciones no monetarias, respectivamente. Se constataron además grandes brechas de desigualdad entre grupos de población y al interior de estos. Las niñas, niños y adolescentes que residen en hogares cuyo/a jefa o jefe tiene bajo nivel educativo e inserción precaria en el mercado laboral tienen niveles de privación mucho más elevados que aquellas y aquellos que residen en hogares con mayores años de escolaridad del jefe de hogar y una condición de empleo más estable.

En términos absolutos, extrapolando los resultados obtenidos al total nacional de población, esto significa que alrededor de 17 millones de personas tienen privaciones en al menos una de las dimensiones consideradas en este estudio, y 6,3 millones de niñas y niños ven vulnerado el ejercicio efectivo de alguno de sus derechos. Por el lado de los ingresos, son aproximadamente 12 millones los habitantes argentinos que residen en hogares con ingresos insuficientes, y 5,5 millones de niñas, niños y adolescentes que se encuentran en esta situación.

Los hogares extendidos y los monoparentales aumentan el riesgo de niñas y niños de padecer altos índices de pobreza y se observa que las transferencias monetarias resultan instrumentos eficaces para disminuir el riesgo de pobreza por ingresos. Algunos grupos, como por ejemplo las niñas y los niños que viven en hogares cuyo jefe es un trabajador por cuenta propia, se ven positivamente afectados por las transferencias de dinero de programas tales como la Asignación Universal por Hijo (AUH). No obstante, el impacto podría ser más importante si se calibraran algunos detalles de diseño, como las condicionalidades que se exigen a la población beneficiaria y que fueron tratados ya desde UNICEF en otros documentos (por ejemplo, UNICEF, 2018a y 2018b)⁶.

6. UNICEF (2018a). Análisis de propuestas y mejoras para ampliar la Asignación Universal por Hijo. Buenos Aires. Disponible en: <https://www.unicef.org/argentina/informes/an%C3%A1lisis-y-propuestas-de-mejora-para-ampliar-la-asignaci%C3%B3n-universal-por-hijo>. UNICEF (2018b), Asignación Universal por Hijo, Condicionalidades, Buenos Aires. Disponible en: <https://www.unicef.org/argentina/informes/asignacion-universal-por-hijo>.

La pobreza (monetaria y no monetaria) ha disminuido a lo largo de la última década, pero los niveles siguen muy altos y con cierta resistencia al cambio, durante los últimos años. Esto particularmente importante en una economía que se encuentra con serios problemas de crecimiento económico y con una inflación que atenta contra el poder adquisitivo de los sectores más vulnerables de la población.

Al aplicar el Método Integrado de Medición de la Pobreza (MIP) se observa que casi de 3,5 millones de niñas, niños y adolescentes experimentan privaciones no monetarias y, a la vez, residen en hogares con ingresos insuficientes. En el caso de la población en general, más de 7,2 millones de personas están en esa situación. Así, utilizando el MIP es posible afirmar que el 48,6% de los pobres, tanto por ingresos insuficientes como por vulneración de derechos humanos básicos, son niñas, niños y adolescentes.

El informe también alerta acerca de aquellas personas que, por la forma de medición oficial de la pobreza por ingresos, un 23% de niñas, niños y adolescentes y un 22% de la población total queda invisibilizada. Esto significa que casi 3 millones de niñas, niños y adolescentes y más de 10 millones de personas, residen en hogares con ingresos suficientes (no son pobres por ingresos) pero tienen vulnerado el ejercicio de al menos uno de sus derechos.

Finalmente, es indispensable contar con mediciones apropiadas de privaciones que capturen el carácter multifacético de la pobreza. El ODS número 1 habla de la pobreza “en todas sus formas” reconociendo el carácter multidimensional de este fenómeno. Si bien acá se estimó la importancia de este tipo de privaciones, la fuente de datos disponible resulta insuficiente para formarse una idea completa de la pobreza “en todas sus formas”. La EPH es una gran fuente de datos para el análisis del mercado laboral y para ciertos fenómenos que tienen que ver con el bienestar de la población, pero no cubre aspectos centrales como la salud y la nutrición, entre otros, necesarios para poder avanzar en el conocimiento de la pobreza en el más amplio sentido del término.

FICHA TÉCNICA

Marco conceptual. Se usa el Enfoque de Derechos. Esto permite resolver el problema de determinación del segundo punto de corte, propio de los indicadores multidimensionales. Los derechos humanos son indivisibles ya que constituyen un todo intrínseco a la condición humana. Esto implica que no pueden respetarse ciertos derechos humanos y violar otros, y conduce a una decisión clara de cuál es el nivel de tolerancia en cuanto a la cantidad de dimensiones que admiten privación. Si se logra que cada dimensión se corresponda con un derecho humano, entonces la privación en una sola dimensión basta para considerar que una niña, un niño o un adolescente está privado. En la terminología de la literatura de pobreza multidimensional esto implica que se adopta el llamado “enfoque de la unión” (Alkire y Foster, 2011)⁷ y es que se ha utilizado en las mediciones de pobreza por necesidades básicas insatisfechas. Cabe aclarar que la asociación entre el o los indicadores de cada dimensión y el derecho humano asociado no es estricta y es una tarea muy complicada lograr una compatibilidad perfecta (Pemberton *et al.*, 2012)⁸.

Una limitación adicional tiene que ver con que los derechos contemplados por, por ejemplo, la CDN, superan los que pueden medirse con las encuestas a hogares. En este sentido puede decirse que la lista contemplada en las Tablas 1 y 2 son una muestra (en un sentido estadístico) de un universo de derechos que la misma no puede abarcar. Además, cabe advertir que las medidas sintéticas calculadas son sensibles a la cantidad de dimensiones (Boltvinik, 1992)⁹, por lo que la estimación que puede hacerse con una encuesta a hogares estará siempre subestimando el nivel de las privaciones, las que se supone, superan aquéllas que pueden ser medidas.

Datos utilizados. Los datos usados provienen todos de la EPH, operativo organizado y coordinado por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), y realizado por las direcciones de estadística de las provincias de la Argentina. En este caso se trabajó principalmente con información del primer semestre de 2018, y también con los primeros semestres de los años 2006, 2010 y 2014. La base completa de 2018 (primer y segundo trimestre) cuenta con 115.786 observaciones (personas) que representan a 27.734.243 habitantes de los centros urbanos (aglomerados) más

7. Alkire, S. y Foster, J. (2011), “Counting and multidimensional poverty Measurements” *Journal of Public Economics*, 95: 476-487.

8. Pemberton, S.; Gordon, D. y Nandy, S. (2012), “Child rights, child survival and child poverty: the debate”. In Minujin, A. and Nandy, S. (Ed.): *Global Child Poverty and Well-being*. The Policy Press, London: 19-38.

9. Boltvinik, J. (1992). “El método de medición integrada de la pobreza. Una propuesta para su desarrollo” *Revista de Comercio Exterior*, 42(4): 354-365.

poblados del país, donde reside aproximadamente el 62% de la población total. Del total de observaciones, 31.559 corresponden a niñas, niños u adolescentes; esto es población comprendida entre los 0 y los 17 años. Estas observaciones representan a 7.383.140 de niñas y niños que viven en la Argentina (27% de la población total)

Método, pobreza por ingresos. Los resultados corresponden a la metodología actual de medición, implementada por INDEC desde 2016¹⁰. En esta metodología se clasifica al hogar, y la condición de pobreza o indigencia es común a todos sus integrantes. Para el cálculo de los perfiles de pobreza monetaria se usaron las líneas de pobreza provistas por los informes de prensa de INDEC. También se usaron las escalas de adultos equivalentes que figuran en esos reportes. Cabe señalar que, para este indicador, en el año 2018, solo se consideran los hogares con ingresos declarados. Para los años anteriores a 2016, las líneas de pobreza surgen de mover las cifras oficiales de este año según las variaciones de un índice de precios al consumidor calculado a partir de información proveniente de las oficinas de estadística de algunas provincias.

Método, pobreza no monetaria-multidimensional. Se calcularon medidas sintéticas de pobreza multidimensional. Por medida sintética (o resumen) de privaciones múltiples se entiende un indicador que sintetiza los elementos principales del análisis para el conjunto poblacional estudiado: la condición de privación-no privación de cada unidad de análisis y la cantidad de privaciones de la población privada.

Una vez identificadas y clasificadas las unidades de análisis se está en condiciones de calcular las tres medidas sintéticas más elementales del análisis multidimensional: la tasa de incidencia (o tasa de recuento, H), la cantidad relativa de privaciones (A) y la tasa de incidencia o de recuento ajustada (M_o). Esta última es conocida como la medida de Alkire y Foster en la literatura de pobreza multidimensional.

10. INDEC (2016), La medición de la pobreza y la indigencia en Argentina, Buenos Aires. Disponible en: https://www.indec.gov.ar/ftp/cuadros/sociedad/EPH_metodologia_22_pobreza.pdf.

